

Si los edificios públicos van a ser utilizados como alojamientos temporales por períodos prolongados, los servicios vitales y las instalaciones sanitarias deben mejorarse considerablemente para que el edificio resulte adecuado. Estos edificios también deben volver a su función original lo más pronto posible después del desastre.

Puesto que los campamentos son difíciles de administrar y son caros, deben considerarse solo como un último recurso. Debe darse preferencia a las unidades familiares individuales sobre las carpas colectivas. En el pasado, las medidas de socorro, como la construcción de viviendas temporales prefabricadas, generalmente no han respondido a las expectativas. Las carpas proveen poca protección contra los elementos y los materiales con que están construidas tienden a ser de corta duración.

Aunque pocas veces se han registrado brotes mayores de enfermedades después de un desastre, existen otros riesgos para la salud si no se toman precauciones sanitarias apropiadas. El funcionario de salud ambiental debe dar prioridad a las instalaciones habitacionales de emergencia, campamentos y otras áreas de elevada densidad. Los campamentos improvisados y mal organizados representan riesgos especiales para la salud.

Los riesgos para la salud aumentan en proporción al número de damnificados. Por consiguiente, el funcionario de salud ambiental debe familiarizarse con los principios básicos de seguridad en la ubicación, y con las técnicas de edificación a prueba de desastres. De esta forma, el funcionario puede instituir programas de información pública acerca de los sitios apropiados y de métodos para la construcción de instalaciones sanitarias y de vivienda, y asistir en tales proyectos cuando se les lleve a cabo.

El funcionario de salud ambiental también puede desempeñar un papel importante y activo inmediatamente después de un desastre. Una vez que la gente ha sido establecida en un campo o en un centro de evacuación, a veces es difícil conseguir que salgan de él. Dado que estas instalaciones agobian los recursos humanos y materiales e incrementan los riesgos para la salud, debe instarse a la gente a regresar a sus casas o a las de sus parientes o amigos lo más pronto posible, o debe asistirseles en la reconstrucción de sus hogares.

Es difícil trasladar un asentamiento temporal una vez que ha sido establecido, por lo que el sitio debe ser elegido muy cuidadosamente. La elección de lugares para albergue temporal antes de un desastre cumple

con dos objetivos; asegura una buena selección de sitio y facilita su ocupación ordenada. El funcionario de salud ambiental desempeña un papel clave en esa selección, garantizando la disponibilidad inmediata de los servicios básicos de salud. Los servicios básicos incluyen abastecimiento de agua, instalaciones sanitarias y servicios de disposición de desechos.

El sitio no debe presentar riesgos para la salud de la población del centro, como tampoco debe presentar riesgos sanitarios para la comunidad vecina, por ejemplo, por sobrecarga de las instalaciones sanitarias locales.

Al elegir el sitio para un asentamiento temporal o un campamento, es importante evitar áreas susceptibles a los desastres; como un deslizamiento, por ejemplo.

Otras consideraciones:

- El área debe ser abierta y espaciosa.
- Si hay vegetación exuberante puede haber problemas con insectos y roedores.
- Debe disponerse de espacio adecuado para los desechos líquidos y sólidos.
- El proveer suficiente espacio para actividades sociales será beneficioso para el bienestar de los ocupantes.
- Hay que evitar los sitios cerca de centros comerciales e industriales.
- El terreno debe contar con buenos desagües para impedir charcos y condiciones insalubres; se recomiendan los suelos ligeramente inclinados.

Una de las tareas más importantes a continuación de un desastre es la de proveer una cantidad suficiente de agua potable pura y accesible. En la selección del sitio para un campamento de emergencia debe participar la entidad de agua, pero el desastre puede alterar el sistema público, haciendo necesaria la perforación de nuevas fuentes.

Si se ha interrumpido el abastecimiento público, a veces pueden utilizarse las fuentes privadas si está garantizada su pureza. En la búsqueda de nuevas fuentes, siempre debe darse preferencia al agua subterránea. El agua de superficie necesita un tratamiento mucho mayor, lo cual no es siempre posible y es caro.

El agua puede ser distribuida al público a través del sistema de tuberías o por medio de la distribución de emergencia por camión. Debe haber disponible suficiente agua almacenada en los campamentos de emergencia, especialmente si el agua debe ser